

Bailes religiosos

Aunque en general todas las iglesias cristianas condenan el baile — "donde se brinca anda el diablo", — en todas las naciones de Europa se acostumbró el baile como parte de ceremonias religiosas, y en algunas se conserva todavía, aunque sólo en raras festividades tradicionales. En el siglo XV, en España, los fieles bailaban y cantaban en el santuario de Montserrat y en las catedrales de Valencia, de Sevilla y de Toledo, por no citar más que los lugares donde las danzas religiosas cobraban mayor brillo. En Portugal era costumbre, durante las procesiones religiosas, alzar árboles semejantes a los llamados de "rondas de mayo", alrededor de los cuales la procesión se detenía a fin de que los fieles se entregaran a la danza. El jesuita francés Menestrier, en un libro publicado en 1862, dice que en varias catedrales francesas, el día de Pascua, los canónigos dirigen coros de niños que ejecutan danzas. Los sacerdotes y ciudadanos de Limoges, en la fiesta de San Marcelo bailan alrededor de la iglesia consagrada a ese santo, cantando: "San Marcelo, ruega por nosotros y nosotros bailaremos por ti".

En Holanda son famosas las danzas con que se celebra, en los alrededores de Maestricht, todos los períodos de la vida humana—bautismo, confirmación, matrimonio y extremunción— así como la entrada de las jóvenes al convento y las primeras misas de los sacerdotes. Una curiosa procesión religiosa danzante, celebrada desde hace mil doscientos años, se realiza anualmente en Echternach, en el gran ducado de Luxemburgo. Acuden a ella de las regiones vecinas y hasta de Bélgica y de Francia multitud de fieles, los cuales, en cumplimiento de un voto, deben recorrer el largo itinerario de la procesión, llamada Springproccession, siempre bailando una especie de danza lenta que consiste en tres pasos hacia adelante y dos hacia atrás, después de los cuales se da un saltito, de donde viene el nombre de la procesión y el de "santos saltantes" que se da a los que forman parte de ella. Junto a éstos caminan los salmodiantes, fieles de buena voluntad que no cesan ni un instante de repetir con tono monótono un antiguo estribillo que dice: "Adán tiene siete hijas y a las siete quiere casar; siete jóvenes voy a buscar."

El cortejo suele tener varios kilómetros. Lo acompañan, distribuyéndose al azar entre la multitud, todos los músicos de los pueblos vecinos, que tocan cada uno por su cuenta. Este capricho de música y de los más variados instrumentos produce, como se supone, un fenomenal desbarajuste musical, que es otra de las características de la ceremonia. Al final de la procesión va el clero, incluso el obispo, en gran pompa. Cuando llega a la iglesia de San Willibrod, en cuyo honor se instituyó la procesión en el siglo VII, los fieles que han hecho voto tienen que subir, sin dejar de bailar, los sesenta y cuatro escalones que anteceden a la entrada del templo, penetrar en éste, recorrer, siempre bailando, las naves y dar una vuelta alrededor del altar del santo. Así termina la famosa procesión danzante; los fieles exhaustos van a tenderse en los prados vecinos, muy satisfechos de haber dado seis mil saltos para contento del santo patrono. Los que no se sienten capaces de tanta gimnasia, cumplen lo mismo su voto alquilando por un par de pesos a un pobre, que los sustituye en la procesión.

Horacio VILLA.

Atentados contra Napoleón I

Según algunos, Bartolomé Arena miembro del Consejo de los Quinientos, intentó matar a Bonaparte cuando éste echó abajo el Directorio el 18 de Brumario del año 8 de la República (9 de noviembre de 1799). No se ha podido probar esa acusación que fué

negada siempre rotundamente por Arena.

Su hermano José formó, junto con el escultor Ceracchi, el pintor Topino-Lebrun Diana y Demerville, una conjura con el objeto de asesinar al primer cónsul. La conspiración fué descubierta y los que la formaban murieron en el cadalso. Arena era diputado por Córcega en 1796.

Saint-Régent, combatiente a las órdenes del jefe vendeano Cadoudal, preparó, ayudado por varios realistas la máquina infernal que en diciembre de 1800 estuvo a punto de matar a Napoleón. Cadoudal negó siempre haber tenido la menor participación en aquel atentado, aunque a raíz del hecho se refugió en Inglaterra.

El general Pichegru uniéndose con el citado Cadoudal para atentar contra Bonaparte. No se sabe a punto fijo si el objeto de los conjurados era matar a Napoleón o sólo apoderarse de él. Desembarcado Cadoudal en Normandía, dirigióse en seguida a París donde se le detuvo al cabo de algún tiempo. Algunos grandes señores como Polignac, Rivière, que habían entrado en la conjuración y que, como Cadoudal, habían sido condenados a muerte, pidieron perdón y lo obtuvieron; pero Cadoudal negóse resueltamente a hacerlo y marchó al suplicio con el mismo valor que había demostrado siempre en los campos de batalla.

Con motivo de estos hechos, el duque de Enghien, príncipe de Condé, que estaba emigrado en Alemania, fué llevado a Francia, contra el derecho de gentes, y después de un proceso inícuo, fué condenado a muerte y fusilado. Todos los historiadores están

Las emociones y las funciones digestivas

Uno de los testimonios de la estrecha relación entre las funciones del espíritu y las funciones fisiológicas, es la notable influencia que tienen las emociones en el funcionamiento del estómago. Algunos individuos, después de un acceso de cólera no pueden, durante algunos días, retener alimento alguno en el estómago. La ansiedad está acompañada a menudo por una sensación de peso en la boca del estómago, y los estados emotivos más violentos suelen producir perturbaciones gástricas cuya duración varía de algunas horas a varios días.

Las observaciones hechas por el fisiólogo Cannon demuestran que tanto los movimientos como las secreciones del estómago dependen de estímulos del sistema nervioso central. Cuando se mastica un alimento de sabor agradable, el jugo gástrico fluye en abundancia, mientras la masticación de substancias insípidas deja inerte al estómago.

Los estados de espíritu desagradables, como el despecho, y las emociones violentas, tienen por consecuencia la falta o insuficiencia de la secreción gástrica. La ansiedad y la tristeza producen una detención de los movimientos del estómago, como lo demuestran claramente las observaciones radioscópicas de este órgano durante el proceso digestivo. La sensación de peso en el estómago, de que tan a menudo se lamentan las personas nerviosas, se debe, probablemente, a la inercia de ese órgano.

El fisiólogo norteamericano Crile, de una explicación ingeniosa de la indigestión emotiva. Bajo el estímulo del miedo, los animales parecen dotados de una fuerza casi sobrenatural. El análisis de los fenómenos del miedo demuestra que durante esta emoción quedan suspendidas todas las funciones del organismo que exigen un gasto de energía y que no proporcionan una ayuda directa al esfuerzo necesario para la salvación en el momento del peligro. Entre esas funciones que no son absolutamente necesarias para la defensa, se encuentra la digestión.

Pedro CERNADAS.

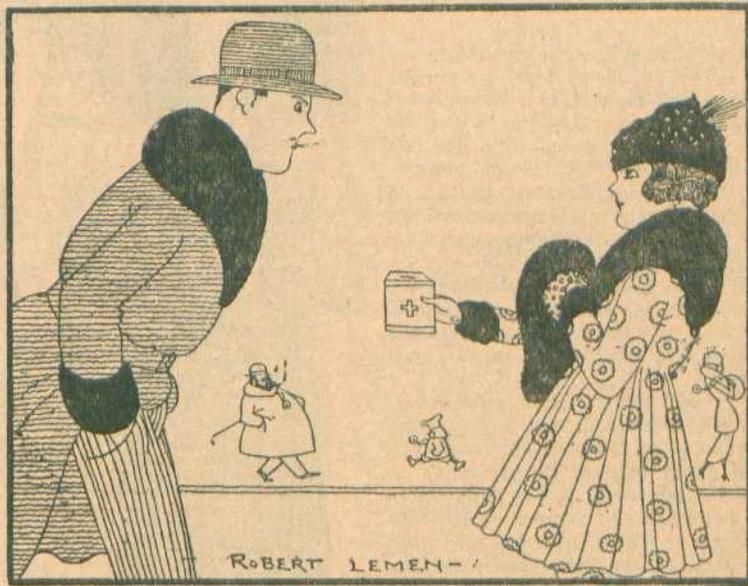
Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

de acuerdo en afirmar que ese infeliz duque fué víctima de un verdadero crimen, pues no tomó parte alguna en ninguno de los atentados contra Bonaparte y en muchas de sus cartas lo había condenado. Napoleón y el adulador Talleyrand fueron los principales causantes de la muerte del duque de Enghien. En cuanto a Talleyrand, que practicaba la máxima de arrimarse al sol que más calienta, se pasó más tarde a la Restauración dando con ello una prueba más de su falta de escrúpulos y de su escaso valor moral.

La cátedra era, en la antigua Roma,

usada por los filósofos mientras enseñaban en casa de las mujeres y de los afeminados. Los romanos tenían también una silla larga, semejante a la "chaiselongue", para tenderse en ella casi acostados. Más tarde la cátedra quedó confinada exclusivamente en las escenas, de donde no volvió a salir sino en los tiempos cristianos, cuando fué a prestar servicios al obispo durante los diversos servicios religiosos. De aquí que la iglesia principal de una diócesis se llame "catedral", es decir, lugar donde está la cátedra, o silla o sede de un obispo.

VIDA SOCIAL



Cuando no se tiene más que un níquel para el tranvía.